

Histórica Historia

Por alguna razón, hemos muerto

Nuestro espíritu mira al que hasta ahora mismo ha sido nuestro cuerpo viviente, nuestro vehículo biológico; miramos a las personas y cosas que le rodean.

Las personas parecen estatuas, suponemos que se están moviendo, pero lo hacen tan lentamente respecto a la alta frecuencia de nuestras vibraciones espirituales que parecen estatuas.

Sus voces llegan a nosotros, pero nos suenan lejanas y lentas, de tal manera que necesitamos prestarles más atención para reunir un contexto coherente y saber lo que están diciendo, hasta que nos damos cuenta de que les entendemos mucho mejor cuando, en vez de seguir pendientes de sus palabras, captamos sus sentimientos.

Una brillante luz parece llamarnos e iniciamos nuestro viaje a lo largo de un oscuro y estrecho túnel al final del cual nos espera dicha luz; de alguna manera asociamos esta experiencia con aquella en que también nos movíamos por un oscuro y estrecho túnel con una fuerte luz al fondo cuando nacimos a esa vida que acabamos de abandonar.

Al igual que en aquella recordada experiencia⁷³, somos recibidos por alguien al final del túnel. Enseguida percibimos con enorme alegría de todo nuestro ser que nos está recibiendo el mismísimo Jehová, Jesús o Alá (dependiendo de cuál sea nuestra creencia).

La figura enfrente de nosotros está rodeada de una inmensa luz.

—“*Mi Dios, mi Señor*” expresamos llenos de alborozo.

—“*Yo no soy Dios*” —nos aclara la luminosa figura— “*Solamente estoy aquí para recibirte y juzgarte; para sopesar las acciones de tu vida medidas conforme a la Ley de Dios*”.

—“*Yo he seguido siempre todas Sus Reglas*” —tratamos inmediatamente de aclarar— “*Me sé perfectamente todas las palabras del Libro de Dios; pregúntame, el Libro ha sido siempre mi única guía*”

Nos hemos acostumbrado ya a su luz y podemos ver sus facciones con mayor detalle, lo suficiente para reconocer un bello rostro, difícil de definir si masculino o femenino, pero muy bello... y sonriente; aunque percibimos algo de gravedad en su actitud. El ángel (vamos a llamarlo así) sigue preguntándonos.

—“*¿Has matado a alguien?*”

—“*No, no, no*” —inmediatamente aclaramos, casi asustados y sorprendidos de semejante pregunta.

⁷³ En la cual nos recibió nuestra madre.

Histórica Historia

—“*Pero,*” —afirma el ángel— *“has odiado a las personas que no eran de tu fe; eras parte de un grupo de seguidores de tu Libro que consideraban malditos aquellos que no seguían vuestras creencias”*.

—“*Bueno*” —tratamos de justificarnos, pues aquella era una buena causa— *“eran enemigos de nuestra fe, incluso se burlaban de nuestro Dios”*.

—“*¿Vuestro Dios?*” —percibimos como una especie de exclamación burlona, que no comprendemos— *“Sólo hay un Dios”* —afirma categórico el ángel.

—“*Sí... claro... por, por supuesto...*” —nos sorprendemos al notar que, como espíritus, pueden también nuestros pensamientos tartamudear cuando la situación se pone algo tensa y descontrolada— *“... nosotros creemos en un solo Dios; por eso había que hacerles comprender que estaban equivocados, que estaban adorando al Dios que no es, teníamos que sacarles de su error”* —logramos aclarar.

—“*No comprendes*” asevera el ángel haciéndonos de nuevo dudar— *“hay un solo Dios; el mismo para ti que para ellos”*.

Recuperamos nuestra confianza ya que eso es justo lo que nosotros pensamos: hay un solo Dios, le conocemos, pero los gentiles, los herejes, los infieles, los otros, están equivocados, no le conocen.

—“*Dios*” —el ángel continúa— *“es el Dios de todos, independientemente de la creencia que cada uno de vosotros tengáis y del Libro Sagrado que estudiéis y sigáis”*.

Una vez más nos sentimos perdidos. Sin embargo, nuestra confusión nos empuja a querer defender nuestra posición que ha sido prácticamente la razón de nuestra existencia humana.

—“*Pero, en el Santo Libro, en el capítulo X, párrafo Y, dice que...*”

El ángel corta tajantemente nuestra exposición.

—“*No estoy aquí para juzgar tu memoria. Estoy juzgando tus sentimientos y tu conducta. Tu libro te habla de ser hospitalario, generoso, comprensivo; pero has preferido buscar sólo aquellas palabras que te justificaban tus ganas de odiar, de hablar venenosamente de los otros.*”

—“*Has tenido malos sentimientos hacia ellos, te has considerado mejor y superior; los has despreciado e incluso algunas personas cercanas a ti, han matado a alguno de ellos, con tu aprobación interna”*

Empezamos a sentirnos como si nos hundiéramos. El ángel continúa echándonos una granizada de reproches.

—“*Tu Libro te ordena muy claramente (pero tú olvidas o malinterpretas) que no mates y debieras saber que simplemente rechazando, odiando, murmurando y calumniando a los demás es también una forma de matar, aunque sea más lentamente; y tú sabes muy bien que no te gustaría que nadie hiciera eso mismo contigo o con alguno de tus seres queridos. Toda energía negativa es destructiva”*.

Histórica Historia

Como humano, un pensamiento puede ser omitido no exteriorizándolo con las palabras, pero en la dimensión espiritual no hay palabras, solo sentimientos e ideas, y ni los unos ni las otras pueden ser ocultados. Antes de ser consciente de nuestro propio intento de justificación, el ángel se adelanta a nuestra idea.

—“¿Crees realmente que Dios necesita que alguien le defienda? ¿Crees realmente que Dios necesita que tú ataques a un infiel para saber que tú le eres fiel? ¿Crees realmente que Dios te ha pedido que mates en su nombre? ¿En qué tipo de dios incompleto crees tú?

—“Tú no eres digno de entrar en una dimensión más cercana a Dios” —sentencia el ángel, haciéndonos sentir enormemente perdidos— “pero te voy a dar otra oportunidad” —nuestro espíritu recobra la esperanza, aunque con dudas respecto a las condiciones anexas a la anunciada posibilidad de enmienda.

—“Vuelve. Tu cuerpo recuperará su vitalidad, pero haré que vivas entre los que tú odiabas y así les comprendas y veas que son seres humanos igual que tú, por encima de los libros sagrados, tanto del tuyo como el de ellos; pero, para conseguir eso, tendrás que leer el verdadero libro con la Palabra de Dios, el cual está escrito dentro de ti mismo. Aprende a leerlo y entonces es cuando estarás más cerca del Dios de todos”.